

El Gabinete de Prensa de la Policía Nacional, Premio Gran Reserva 2021

Durante estos casi dos años, Olga Fernández y Desirée Sánchez no sólo descuelgan el teléfono y devuelven llamadas sino que han dado un paso adelante en transparencia

Hubo un tiempo no demasiado lejano en esta región en el que solicitar información a según qué instituciones era jugarse el tipo. El incauto plumilla que descolgaba el teléfono y preguntaba por vaya usted a saber qué imbricado asunto, en no pocas ocasiones era sometido a un inquisitorial interrogatorio que trataba de poner en duda la legitimidad de su labor, la noticiabilidad del asunto en cuestión o recibía una clase magistral de periodismo. Eso en el mejor de los casos. En el peor, era enviado al lado oscuro, ese constructo mental con tantos adeptos en el que un día somos comunistas irredentos y al siguiente abominables fascistas. Gajes del oficio. Había excepciones, claro, y el mejor ejemplo es este premio de la Asociación de la Prensa. En esos tiempos no tan pretéritos, muchos optaron por una fórmula híbrida, la de negar la realidad. Lo que no se conocía, no había pasado, por muy grave que fuera. Informar desinformando. La pastilla azul de Matrix.

La Jefatura Superior de Policía, durante años, recetó demasiadas pastillas azules. Y los periodistas riojanos le dimos un tirón de orejas hace un par de años. Eso fue 'antes de que todo esto pasara', ese apocalíptico y pandémico circunloquio al que tanto recurrimos, y Javier Labrador lo encajó con notable estoicismo. Un par de meses después, Olga Fernández Maestu y Desirée Sánchez le tomaban el relevo al frente de la Oficina de Comunicación y Protocolo de la Policía Nacional. ¿Relación causa efecto? Quién sabe. Por sí acaso, no lo olviden.

No sabemos si el espíritu policial de Olga se despertó en los pasillos de Agustinas, en sus retiros veraniegos de Albelda o en las aulas de Derecho de la Universidad de La Rioja. Quizá en el caso de Desirée el culpable fue su 'colega' Grissom en CSI o Brad Pitt en 'Seven'. Sea como fuere, seguro que nunca pensaron tener que combatir día sí día también con un ejército de periodistas reclamándole para ayer lo que probablemente vaya a suceder mañana. Ni los malos son tan exigentes.

Transparencia

A Olga la teníamos 'fichada' de su etapa 'civil' en la Unidad contra la Violencia de Género de la Delegación del Gobierno y muchos le vimos por primera de uniforme en su presentación como portavoz policial. Recordamos sus nervios, sus ganas de colaborar, de estar cerca de los medios y, sobre todo, sus peticiones de ayuda, de consejos. Su intento, en definitiva, de acercarse a 'la prensa' a la hermética Jefatura. Y no para meterla en el calabozo. He de reconocerles que la primera vez que marqué su teléfono, nadie contestó. Temí que el espíritu 'Labrador' se hubiera hecho fuerte en su casa. Me equivoqué. Poco después sonó el teléfono de la redacción. Algo había cambiado. Durante estos casi dos años, en la Jefatura no sólo descuelgan el teléfono y devuelven llamadas (incluso en fiestas de guardar), sino que han dado un paso adelante en transparencia. Antes, en Logroño no pasaba nada; ahora, cuando pasa algo, pasa. Y se cuenta. Hasta donde pueden, claro, pero lo hacen. No nos vendría mal que nos pasaran el atestado, no les vamos a engañar, pero nos conformamos. Como ven, los periodistas riojanos no les pedíamos demasiado, simplemente que fueran atendidas nuestras demandas de información, que son las de los ciudadanos. Nos alegra que al fin se hayan dado cuenta de que no somos el enemigo, de jugamos en el mismo equipo. Fijense lo agradecemos que estamos de su labor que incluso les perdonamos que nos saturan el



De izquierda a derecha, Desirée Sánchez y Olga Fernández en la Jefatura superior de Policía

correo electrónico y el whatsapp mandando las fotos de sus notas de prensa de una en una.

El malo, para la consejera de Igualdad

Por fin una buena noticia para Raquel Romero, merecedora del premio Fuera de Denominación que concede la Asociación de la Prensa en reconocimiento a su trayectoria modélica: un modelo del mal ejemplo que distingue a ciertos gobernantes cuando alcanzan el poder y se apartan de los medios de comunicación antes de repliegarse sobre sí mismos, complicando hasta lo imposible el escrutinio ciudadano. Algo se maliciaría su jefa cuando repartió las tareas de su Gobierno en el 2019 hurtando a su consejera las competencias de transparencia. Dejar en sus manos semejantes atribuciones tenía algo de contradictorio, una paradoja que se acabó materializando un año después: las cosas de palacio, aunque van despacio, acaban por forjar ese tipo de vínculo que aplaca la rebeldía de la antigua diputada discol, contenida su beligerancia con cargo al Presupuesto. Un cuento de hadas. Como aquella fábula de la zorra y el cabrón.

Que Romero ejerza como (en teoría) la consejera más transparente pudo tener sentido para quienes la trataron antes de serlo, cuando hace dos años ocupó su escaño del Parlamento y fustigó a sus futuros socios desde el atril, poseída por el don de la elocuencia. Se trataba de una verborrea intermitente, como esos semáforos que evitan que te estrelles con el coche cuando la noche te confunde. Locuaz en la tribuna, muda entre pasillos, Romero solía preferir que fueran sus lugartenientes quienes atendieran a la prensa, evitando ella el enojoso trance de dar explicaciones de su veleidosa conducta. Para esquivar a los periodistas, optó ya entonces por parapetarse tras sus ayudantes, al volante de una estrategia tan chocante que acabó colisionando. Como esos conductores inhábiles en el manejo de sus cochazos que se acaban estampando contra todo lo que se

mueve. Y también contra lo que no se mueve.

Refractaria al contacto con sus antiguos compañeros de oficio (habrá que recordar otra pasmosa anomalía: la consejera es periodista de profesión), nuestra galardonada se inclina por el voto de silencio desde que empuña esa cartera de ampulosa nomenclatura (Igualdad, Participación y Agenda 2030). Una Consejería tan veleta como ella, que cambia de sede como ciertas especies mudan de piel al contacto con según qué atmósfera, mientras su titular insiste en la opacidad hacia los medios de comunicación, pecado menor comparado con el más grave. A saber, su manía por ocultar a la ciudadanía de qué sirve la silla que ocupa en el Gobierno, obsesión a la que se entrega en el Parlamento con eficacia semejante: sus administrados siguen sin saber qué contraprestación ofrece sentada en su escaño.

Todo son misterios. Lo cual daría lo mismo si pertenecieran a la esfera privada pero, como el salario de Romero nace del erario público, debería respetar con menor desgana al contribuyente aprovechando la intermediación que ofrecen los periodistas. Natural que merezca de ellos este premio bautizado como Fuera de Denominación, título que podría preocuparle. Porque estar fuera de toda denominación equivale a no tener nombre. Es lo innombrable, feo calificativo para una ciudadana corriente pero sobre todo para una dirigente. Víctima del mal de altura, Romero dispone aquí de la segunda buena noticia del día: esa patología goza de vacuna. Receta expedida por gentileza del cuadro médico de la Asociación: atender las llamadas de los medios, no reñirles ni sermonearles por sí misma o por persona interpuesta, ni ser tan tacaña con la verdad. Una vez diagnosticada su falta de autocrítica, esta terapia le garantiza que podrá enderezar su rumbo cuando deje de ser su propia enemiga. Cuando cese en su tendencia a buscar entre la prensa al culpable de sus errores. Al menos, de momento.

Declaración de intenciones

La Asociación de la Prensa de La Rioja, con motivo del Día de la Libertad de Prensa, celebrado ayer, entrega los premios Gran Reserva y Fuera de Denominación con los que se quiere reconocer el mayor o menor acierto en facilitar la labor informativa de los periodistas en la Comunidad Autónoma. El principal objetivo de estos galardones es apoyar y defender el acceso de los periodistas a la información que necesitan para desarrollar su trabajo y potenciar, entre tanto, la relación entre los profesionales de la información y las instituciones, entidades o personas que son fuentes informativas. Reconociendo el mérito de quien lo hace especialmente bien, y apelando con deportividad a que mejore en este aspecto quien recibe el Fuera de Denominación.

El Gran Reserva, concedido este año al Gabinete de Prensa de la Policía Nacional (Olga Fernández y Desirée Sánchez) supone el reconocimiento a quienes, desde su cometido y a pesar de no ser profesional de la materia, han sabido facilitar la relación entre la muchas veces hermética institución de la que forman parte y los medios de comunicación.

Las votaciones de los socios de la APR han otorgado a la consejera de Igualdad, Raquel Romero y a su más estrecho equipo de colaboradores el Fuera de Denominación por, entre otros motivos, la poca locuacidad que se encuentran los periodistas al otro lado del teléfono cuando tratan de elaborar diferentes informaciones relacionadas con esa Consejería.

Nominados

En esta edición han participado algo más de un centenar de periodistas. Los ganadores lo han sido por delante de otros finalistas que se sometieron a la segunda ronda como el Gabinete de Comunicación de la Delegación del Gobierno o Manuel Alonso, responsable de Comunicación de la Federación de Empresas de La Rioja, en la categoría del Gran Reserva.

Los nominados que este año han evitado el Fuera de Denominación son Alvaro Rudíez, director de apoyo a la Portavocía de Gobierno y el presidente del Parlamento, Jesús María García.

Los Premios se celebraron de forma no regular entre 1987 y 1994. En 2015 la APR los retomó con el ánimo de mejorar con humor las relaciones entre los periodistas y sus fuentes. La entrega se ha llevado a cabo en un acto, con las limitaciones exigidas por la pandemia, en la Casa de los Periodistas donde se ha obsequiado a los galardonados con las Primeras Planas y se les ha agradecido la atención y el espíritu deportivo que nos brindan al venir a recibirlo.